

MIR Y VOP: Dos experiencias divergentes de la lucha revolucionaria en Chile

María José López Merino¹

Resumen

Según Lowy, tres son los énfasis específicos del marxismo guevarista, que marca su influencia en los años 60' y 70' en la región latinoamericana: El primero es la importancia de una ética en el proceso revolucionario un conjunto de valores que componen y sustentan la militancia, (Lowy, 2007: 47). En segundo lugar, el doble carácter del enemigo a enfrentar imperialismo mundial y burgueses en el país. El tercer elemento es la lucha armada como principal forma de combate para América Latina. A su vez, esta lucha solo tiene significado si los guerrilleros “son apoyados por las masas campesinas y obreras de la región y de todo el territorio en el que actúan” (Lowy, 2007: 48).

En esta ponencia analizaremos la presencia de dos de estos elementos definidos por Lowy: la presencia de una ética revolucionaria y la defensa de la lucha armada como única vía, en los documentos fundacionales del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) creado en 1965 y de Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) fundado en 1968 en Chile, para mostrar, la particular forma en que ambos grupos realizan una comprensión de la tarea revolucionaria.

¹ Doctora en Filosofía Moral y Política, Profesora Asistente Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

MIR Y VOP: Dos experiencias divergentes de la lucha revolucionaria en Chile

1. El surgimiento del MIR y la VOP en Chile

Como sabemos, hay pocos fenómenos tan gravitantes en el universo político latinoamericano como la revolución cubana, se trata de un fenómeno que cambia el horizonte político del SXX en el continente. En el ámbito de las ideas, la revolución de los guerrilleros de verde oliva, permitió el desarrollo de un nuevo polo de influencia marxista en la región y el desarrollo y difusión de nuevas maneras de entender el marxismo, versiones no desligadas a la órbita soviética pero sí desperfiladas de esta, marxismos apócrifos, relecturas y reinventiones de una tradición que encuentra una inesperada validación política cercana, real y exitosa.

Pero esta tendencia apócrifa o heterodoxa no es nueva en el marxismo latinoamericano. Como plantea Hobsbawm (2010) las tradiciones marxistas de la región, son de manera muy significativa y desde muy temprano, impactadas por versiones marginales de marxismo europeo. Troskismo, anarquismo y comunismos críticos en varias de sus versiones, tienen una llegada y difusión masiva en Latinoamérica, marcando desde bien temprano las versiones distintas, y no siempre fieles a las corrientes marxistas centrales de Europa².

Así el año 59, como señala también Lowy: "...el nuevo período revolucionario, después de la revolución cubana, que ve la ascensión (o consolidación) de corrientes radicales, cuyos puntos de referencia comunes son la naturaleza socialista de la revolución y la legitimidad, en ciertas situaciones, de la lucha armada, y cuya inspiración y símbolo, en su máximo nivel, fue Ernesto Che Guevara." (2007:10). Es posible a mi juicio, entender la historia de los marxismos durante los años 60' en todo el mundo, como la expansión, proliferación y paso a primera línea justamente de lo que en la huella de Hobsbawm "marxismo marginales", que se distancia al menos en el discurso, por un lado, de marxismo soviético como de los viejos movimientos obreros y sociales nacionales, encarnados por el partido socialista y el partido comunista chileno.

En este sentido, en el frente interno, MIR y VOP son movimientos surgidos de la crisis de los partidos de izquierda de los años 60' en Chile y de la larga crítica que venían planteándose hacía décadas en torno a la institucionalización de esta izquierda, las alianzas electorales con partidos ajenos al marxismo y la opción por el progresismo, el lento avance en derechos para los trabajadores y el tímido combate a la extrema pobreza. Esto se traduce, a mediados de los años 60' en una creciente crisis electoral, que enfrenta y divide a los partidos de izquierda después de dos derrotas consecutivas del candidato Allende. La

² Esto es posible de ver con nitidez en el pensamiento por ejemplo de Mariátegui, probablemente el primer pensador marxista de Latinoamérica, que recibe directamente la influencia del pensamiento marxista italiano y desarrolla su propia síntesis entre el pensamiento marxista y el pensamiento religioso cristiano.

izquierda se encontrabasumida en nuevas divisiones y disputas en torno al camino más efectivo para avanzar hacia el socialismo.

De esta crisis de mediados de los 60'surge el MIR.En este sentido señala Palieraki: "Cansados de las aventuras electorales del PS, un grupo crítico de troskistas- que venían del interior del PS- fundaron el MIR" (Palieraki, 2008: 19). En estricto sentido, el MIR, reúne a distintos grupos y fuerzas de izquierda que comienzan a articularse durante la primera mitad de los años 60', en Santiago, Valparaíso y Concepción. Confluyen en este movimiento antiguos comunistas alejados de PC chileno, antiguos dirigentes de la Central Unitaria de Trabajadores, anarquistas, troskistas y fuerzas estudiantiles de izquierda que no se identifican con los partidos tradicionales. Entre estos movimientos estudiantiles, llama la atención el Círculo Unión Espartaquista, al que pertenecen los hermanos Edgardo y Miguel Enríquez, Luciano Cruz, entre otros, y que tiene su origen en la Universidad de Concepción. La división etaria es evidente: por un lado están los viejos cuadros críticos de los partidos de izquierda: renegados, expulsados, cansado del "partidismo" y del "electoralismo", de los antiguos partidos, por otro lado, los jóvenes ilustrados, de clase media y acomodada que estudian a Marx, a Lenin, al Che y se fascinan con la experiencia cubana y las posibilidades que esta abre para pensar otra vía al socialismo.

En su primera Declaración de Principios del año 1965, el MIR se declara un movimiento marxista-leninista, que aspira a convertirse en un movimiento de masas, asentando su centro de acción y pensamiento en la llamada clase obrera. El tema central en los documentos fundacionales del MIR, es el de la revolución. Qué revolución en posible y necesaria en Chile y cómo con qué estrategias llevarla a cabo. En su declaración de Principios señalan: "hemos asumido la responsabilidad de fundar el MIR para unificar, por encima de sectarismo, a los grupos militantes revolucionarios que estén dispuestos a emprender rápida, pero seriamente , la preparación y organización de la Revolución Socialista Chilena" (MIR, Principios: 4). En este sentido, la fundación del movimiento, se encuentra vinculada indisolublemente al proyecto revolucionario y tiene como referente más cercano la experiencia cubana, como señala en su programa³

Una de las cuestiones más nítidas en la historia del MIR es el cambio que sufre el año 1967, cambio en su dirección, que es asumida ahora por Miguel Enríquez⁴. La nueva etapa que comienza el MIR, está marcada por el retiro de parte del grupo de los antiguos troskistas, la profundización en la tesis de la vía armada como única vía de aceleramiento de la llegada del socialismo. Y un cambio en el tipo de liderazgo de Miguel Enríquez impone mediante

³"El MIR proclama su apoyo a la revolución cubana por entender que sus métodos de lucha insurreccional, liquidación de la oligarquía, y burguesías nacionales, actitud anti-imperialista y formas de construcción del socialismo, incluyendo sus propósitos de no permitir el sectarismo ni el burocratismo, constituyen un ejemplo para la conducta de los revolucionarios del presente" (MIR, Programa: 2).

⁴ "En el momento en que asumió la Secretaría General del MIR, Miguel tenía solamente 23 años, con una sólida formación marxista, incansable activista, conocedor de las demandas de la Juventud y de las tendencias internas del PS y el PC, aunque con escasa experiencia de trabajo constante en los sectores obreros, campesinos y de pobladores, por lo cual era muy poco conocido por los trabajadores, falencia que fue superando con los años; con gran poder de convencimiento en el tramo "mano a mano", en la conversación política con una persona o con un grupo" (Vitale, 1999: 21)

una nueva estructura de poder, mucho más vertical, hegemónica y cuyo eje central será plantear la necesidad de desarrollar unidades político-militares en la base y el inicio de acciones violentas o recuperaciones.

Por su parte, la Vanguardia Organizada del Pueblo, es más que un partido o un movimiento propiamente tal, un grupo más pequeño de jóvenes radicales, sus líderes son los hermanos Ronald (23 años) y Arturo Calderón Rivera (17 años), e Ismael Villegas Pacheco que tenía un historial como militante primero comunista y luego Mirista. De ambas organizaciones había sido apartado, por no ceñirse a las líneas oficiales (Pomar, 2010: 7). Hay testimonios que indican de Ronald Calderón fue estudiante del Instituto Pedagógico.

En el caso de la VOP, el tono y el contexto de los pocos textos que publicaron, muestran un origen social y un plan de trabajo, aunque más agresivo y frontal, no demasiado claro. En uno de sus primeros comunicados nos indican: “afirmamos (...) que nuestro propósito y decisión de lucha revolucionaria y a la vez te llamamos hermano de clase por los pisoteados y asesinados constantemente con armas de guerra, para que te unas a nuestras filas y te organices clandestinamente y formes muchas células guerrilleras que den golpes demoledores a todos estos perros desgraciados, causantes de todo nuestro sufrimiento hasta el día, hermanos, que seamos los dueños del poder político y económico y poder dejar de ser explotados, ser libres verdaderamente sin la tutela de los ricos, de intereses extranjeros o ajenos a nosotros. Hasta el último hombre” (citado en Pomar, 2010: 7). El llamado a la insurrección, es generalizado e indistinto, no se plantean como un movimiento de masas, sino como una pequeña vanguardia, que realiza agitaciones y acciones de alto impacto. El grupo pasa inmediatamente a la acción a fines de los 60, con asaltos y ataques a pequeños comercios en los que agreden e incluso matan a sus dueños (Pomar, 2010: 9). Logrando la atención del diario El Mercurio, -diario de derecha-, que sigue con atención sus pasos y publica sus acciones y mensajes. A comienzos de los años 70, Arturo Calderón es encarcelado y entra el pequeño movimiento en una nueva etapa, en el que se radicaliza aún más e integra a delincuentes comunes y presos de todo tipo. En esta etapa comienza a formarse la idea de que a diferencia del MIR con bastante arraigo en las universidades y la cultura estudiantil, la VOP incluye integrantes no sólo de un estrato social bajo sino de un mundo de lumpen con directos vínculos con el mundo delincencial. Así se refiere a ellos el Ministro Cánovas que investiga algunas de sus acciones a comienzos de los 70': “La inmensa mayoría de sus miembros ha sido reclutado entre aquellos sectores de más bajo nivel social y en aquellos círculos de elementos resentidos o frustrados con la sociedad, que se prestan como instrumentos débiles para ser manejados por un grupo de audaces con clara mentalidad criminal” (Causa 1986-70. Segunda fiscalía militar. Tomo II pagina 335, citado por VOP, 2014:16).

Con la llegada de Allende al poder, a quien ellos no apoyaban por considerar que la “vía chilena al socialismo” impulsada por Allende y la UP era en definitiva una estafa, las cosas cambian para este grupo. Allende una vez que asume el poder los indulta como a una serie de otros jóvenes encarcelados por Frei por actos violentos- sobre todo miristas- Post-indulto, la VOP vuelve a las acciones, pero intentando darle un sentido político, su identificación con el mundo delictual: dice Ronald Rivera: “La subversión debe hacerse con

delinquentes, porque son los únicos no comprometidos con el sistema: los obreros luchan solamente por aumentos de sueldo y los estudiantes son pequeños burgueses jugando a la política; en el hampa está la cuna de la revolución”. (citado VOP, 2014: 132). El 8 de junio de 1971, la VOP, mata en una emboscada al ex ministro del interior del gobierno de Frei Montalva- demócratacristiano-, Edmundo Pérez Zujovic. Este asesinato genera una gran tensión, y Allende ordena un seguimiento exhaustivo a la policía, para dar con los miembros de la VOP que ya se han adjudicado el hecho, asumiéndolo como una venganza contra Pérez Zujovic, por haber ordenado el desalojo de pobladores en toma en los sucesos conocidos como pampa Irigoin. En menos de una semana encuentran los principales perpetradores que mueren producto de la acción policial. Esto se suma al atentado que días después realiza Heriberto Salazar, uno de los pocos dirigentes que sigue vivo, contra la Policía de Investigaciones, haciendo explotar la carga de dinamita que llevaba encima y dejando a varios policías muertos o heridos (Pomar, 2010: 1504).

2. La moral revolucionaria

Una de las cosas más claras que inspiró el guevarismo en los movimientos de todo Latinoamérica es la idea de una moral revolucionaria. Un modo de comportarse, unos valores, un modo de vivir que eran parte del tramado necesario para iniciar un proceso insurreccional colectivo que cambiara las condiciones sociales e iniciaría el camino hacia el socialismo.

En esta línea se inserta la experiencia de militancia en el MIR en Chile que impone una moral específica que diferencia a sus militantes frente de otros partidos de izquierda. Lo primero que llama la atención en el ideario que se autoimponen los miristas, como señala Ruiz es la idea de revolución como un absoluto “que asignaba un sentido y un lugar en la historia a sus miembros” (Ruiz, 2015: 168). Este absoluto que es la revolución, es el objetivo que da sentido al quehacer colectivo e individual de sus miembros, el verdadero nervio mismo de que “imponía a los militantes (...)mandatos y estrictos patrones de conducta”. (Idem) Así, “La implementación del proyecto político revolucionario requería la formación moral y política de sujetos que debían poseer características particulares: decisión, valor, coraje, fortaleza, convicción y arrojo” (Ruiz, 2015: 168) En este sentido, la figura de Guevara surge como ejemplo de “voluntarismo revolucionario”, político y ético, en oposición a todo determinismo pasivo y fatalista o positivista, es la base de todo proceso revolucionario. Por lo mismo, el ingreso al MIR consideraba distintas etapas en el proceso de formación y compromiso, que suponían poder dar pruebas evidentes de este compromiso. Primero se era simpatizante, luego aspirante y sólo en una tercera etapa militante, cuando el sujeto podía dar cuenta evidente de fidelidad a la moral y valores miristas (Ruiz, 2015:168).

Esto se hace mucho más estricto cuando el partido pasa de la fase inicial de discusión y organización, a la segunda fase de la acción política concreta, con la llegada a la dirigencia de la generación más joven, como ya hemos contado bajo la dirección de Miguel Enríquez (1967). La idea de la “vía armada” se va haciendo al menos como idea, más inminente, y con ello, se hace necesario también una normativa más estricta y un apego a las normas e

instrucciones de la dirigencia que casi no admite disidencias, sobre todo cuando se inicia el primer período de clandestinidad. Estos cambios, ponen de relieve uno de los aspectos más propios del deber ser mirista: su tendencia a evaluarse como un movimiento excepcional, cuyos militantes deben también ser excepcionales.

Como señala Ruiz recordando a Badiouen este como en otros movimientos de la nueva izquierda a partir de los años 60': "ocurrió un desplazamiento desde el progresismo histórico al heroísmo político histórico, tránsito que se explica en el convencimiento de que la historia solo puede avanzar forzándola a ello" (Ruiz, 2015: 169). Este llamado al heroísmo se convierte en la marca o el sello de los miristas y sobre todo de su dirigencia, que conducen las primeras incursiones en acciones armadas, que no son muy heroicas, pero que marcan el camino de la ilegalidad y la clandestinidad en el que se inician.

Pero este heroísmo se hace mucho más dramático a partir del año 1973, con el golpe militar, cuando caen los primeros miristas, no en enfrentamientos armados sino que son secuestrados por los órganos represores de la dictadura que los ponen como el primer objetivo de sus acciones. Junto a esta persecución y real aniquilamiento, está ocurriendo al mismo tiempo la masiva salida del país, de militantes de izquierda de todos los partidos. Pero dirigencia del MIR llama abiertamente a no salir: "El MIR no se asila" es la consigna esgrimida por la dirigencia y el militante que lo haga será expulsado, ya que la tarea que el propio MIR se autoasigna, es quedarse y organizar la resistencia que permitirá enfrentar a la "dictadura gorila".

Lo que está detrás de esta moral maximalista, es términos personales, como relata un exmilitante (Julián Bastías), el abandono del propio yo, se exigía un proceso de "desindividuación" entendido como total "entrega a la causa" (Ruiz, 2015:170). En esta misma línea, estaba siempre omnipresente la idea de que podía ser necesario entregar la propia vida⁵.

Pero este heroísmo puede tener una lectura estrictamente políticas también. Como plantea Salazar el MIR se había autoimpuesto una tarea política y militar muy difícil. Dar la forma de un partido de masas populares que pudieran hacer del ejemplo cubano una aplicación efectiva que renovara a los movimientos y partidos de izquierda chilena, sin alejar a sus simpatizantes históricos pero además incorporando a los jóvenes desencantados con esa izquierda demasiado institucionalizada. Al mismo tiempo este "movimiento de masas" sería el germen de un verdadero ejército popular. Pero, como afirma Salazar "La transformación del ejemplo cubano en una estrategia de validez general es un salto que no se da en los procesos sociales de la clase trabajadora en Chile, sino en los análisis teóricos de cierta intelectualidad universitaria de izquierda". (Salazar, 2015: 404). Se inicia así en la teoría y la experiencia de un grupo de estudiantes que luego intentan convertir ese proyecto en un proyecto popular, de masas. Así, el heroísmo y la total entrega e incluso la muerte a

⁵ Así como recuerda Ruiz "La máxima expresión de la renuncia total era la disposición a morir (...) La muerte en combate sellaba una vida entregada a los otros. Así lo señalaban la experiencia del Guevara y de otros dirigentes revolucionarios, La dimensión sacrificial de la militancia, dar la vida por la vida, otorgaba la posibilidad de trascender y de servir como ejemplo a los futuros revolucionarios"(Ruiz, 2015: 171).

la que son llamados los militantes⁶, no parece sino la contracara de la imposibilidad de la tarea, y una forma de hacer frente a las escasas posibilidades de salir victoriosos después de un proceso que surge en 1965, pero que sólo se decanta en acción concreta, y limitada por cierto, a partir de 1967 y que disminuye su accionar a partir de 1970, por un pacto de no agresión con la Unidad Popular de Allende. De esta manera, la moral heroica a la que son sometidos los militantes, no es más que la evidencia del salto que supone el programa en oposición a las fuerzas reales de MIR, tal como plantea también Salazar: “Así, su adaptación particular a la derrota no puede sino regirse por los valores heroicistas que llenan su vacío de fuerzas y de medios, el hiato entre lo que es y lo que se propone, el empantanamiento que surge de proponer una estrategia directa y simple respecto de una situación política global y compleja y adversa. Este heroicismo rige la evaluación y la sanción de sus militantes y sirve de sostén a sus grupos de dirigencia. El mismo heroicismo rige el bloqueo que impide revisar y flexibilizar su estrategia y tácticas centrales” (Salazar, 2017:419)

La VOP por su parte, no es un movimiento que se planea tradicionalmente desde un ideario, con objetivos claros, estrategias y tácticas definidas. Si bien como ya hemos señalado se identifica y declara parte del universo de la izquierda, que sigue al marxismo-leninismo, no sería justo atribuirles un desarrollo ideológico propio, un ideario.

Su paso a la acción violenta directa, sin mayor discurso habla sin embargo de un proyecto revolucionario que busca destruir el orden burgués y llegar a alguna forma de socialismo o gobierno popular. Su moral es primero una moral de la destrucción del orden vigente, a cualquier precio y por todos los medios posibles. Así se entiende su llamado a la acción directa: “Que desde hoy, los que quieran verdaderamente cambiar la actual sociedad deben dejarse de engañosas “democráticas” y tomar realmente el único camino posible de cambio: la lucha armada popular y revolucionaria”. De esta manera, el llamado, más que a la creación de una vanguardia marxista-leninista, es a la insurrección total, autorganizada y espontánea. De hecho lo que hay abiertamente es una crítica a las “engañosas democráticas” es decir a la UP y a la vía pacífica al socialismo de Allende, como también una crítica a cualquier vanguardia que piense y medite y discuta las vías al socialismo, porque como la VOP busca “la aplicación de un método marxista leninista de análisis y una consecuente honestidad revolucionaria de las clases explotadoras, la transformación profunda de las relaciones económicas existentes y la creación del hombre nuevo desechando todo lo que signifique retórica, concábulos innecesarios, palabrería inútil” (Punto final, n°98, 17 febrero 1970) (el énfasis es mío). Es decir, toda la discusión estratégica y táctica acerca de qué hacer para llegar al socialismo en un país pequeño, en general ordenado y pobre, con una izquierda en crisis, por una parte hiperinstitucionalizada y confiada al menos una parte importante de ella, de las “herramientas de la democracia”,

⁶ “La poesía de la muerte ha rondado al MIR como organización, en su estilo ideológico y aún orgánico. Es un elemento lógico que debía estar presente en una organización pequeña que se plantea objetivos grandes por medio de instrumentos extremos, como es la lucha armada.” (Salazar, 2017:419)

por otra parte, sobre ideologizada, y demasiado intelectual para comprender y situarse realmente en el seno de un movimiento de masas y sobre todo armado.

En cierto sentido la VOP es una respuesta, más popular e inorgánica, a la cultura intelectualizada del MIR, con un llamado al levantamiento y una declaración directa de guerra sobre los grupos privilegiados. La idea de guerra directa y sin preámbulos⁷, basada en una exacerbación de la lucha de clases, el resentimiento por la dominación: Así afirman en uno de sus pocos comunicados:

“Garantizamos a ustedes que iremos aplicando la justicia de los obreros a quienes nos han tenido humillados por largo tiempo, previo quitarles el capital que será devuelto a nuestros hermanos de clase, en parte, y también ayudar a perfeccionarnos aún más. Por último afirmamos una vez te llamamos hermano de clase por los pisoteados y asesinados constantemente, con armas de guerra, para que te unas a nuestras filas y te organices clandestinamente y formes muchas células guerrilleras que den golpes demoledores a todos estos perros desgraciados, causantes de todo nuestro sufrimiento hasta el día, hermanos que seamos los dueños del poder político y económico y poder dejar de ser explotados, ser libres verdaderamente sin la tutela de los ricos ni de intereses extranjeros o ajenos a nosotros” Hasta el último hombre”(citado por La VOP, 2014: 130).

El lenguaje, el llamado a la insurrección inorgánica y generalizada que no sigue ninguno de los patrones ni límites que pone la nueva izquierda para el uso de la violencia, por ejemplo el uso de la proporcionalidad, el no tener blancos civiles, el realizar “recuperaciones” mediante la fuerza y la violencia pero sin bajas... No sólo el lenguaje es incendiario⁸ sino que las acciones también lo son. La emboscada y muerte de Perez-Zujovic, marca una especie de debut y despedida definitiva del grupo, que indigna a los miembros de la UP de Allende y genera gran inestabilidad en el país, poniendo en jaque la relación, ya completamente deteriorada por cierto, del gobierno de la UP con la Democracia Cristiana. La VOP por su parte, no sólo se atribuye el hecho sino que lo proclama como “un acto de justicia que llena de alegría el corazón de nuestro pueblo”. Al mismo tiempo, se declara enemiga de la UP, asumiendo que durante este gobierno “la reacción ha avanzado lo que la burócrata UP y su ala izquierdista revolucionaria ha retrocedido” (La VOP, 2014: 131).

Ya lo decíamos antes, la VOP, entra en la escena de los medios y del conocimiento público como una organización vinculada al mundo delictual. Esto que parece ser en un comienzo, una crítica y forma de descalificación pública que realizan autoridades y medios de comunicación se convierte en un sello identitario. La cultura delincencial resulta ser así un espacio identitario reivindicado por este grupo, que lo diferencia de los partidos de izquierda tradicionales (PC y PS) y de los movimientos sindicales monopolizados en la CUT (Central Unitaria de Trabajadores) y por supuesto una marca diferenciadora del MIR, liderado por

⁷“La guerra ha comenzado: la vida de un revolucionario es más valiosa que diez, cien, mil vidas de policías y cerdos de terno”. (La Vop, 2014: 122)

⁸ Advertimos que responderemos golpe por golpe, muerto por muerto (La VOP, 2014: 126).

“estudiantes que no son sino pequeño burgueses jugando a la política” (La VOP, 2014:132). El delincuente es básicamente un ideal moral para la VOP, se convierte en un modelo ya que es realmente un “antisistema”, popular, práctico, que realiza la subversión real y sin concesiones, no teniendo de verdad “nada que perder”. Si hay una moral en los pocos escritos y en las pocas pero llamativas acciones que realizaron, sería la moral del hampa, que se autorganiza desde la precariedad y con pocas discusiones, pero probablemente suponiendo el valor de una pureza de ese hampa. Un hampa cuya insurrección no requiere ni estrategia ni táctica, porque tiene la posibilidad de bastarse a sí misma como fuerza, al menos destructiva del orden burgués.

3. La vía armada al socialismo

Como otras versiones de marxismo post revolución cubana, para el MIR, se trata de tener a la vista las peculiaridades de los procesos revolucionarios en la región. Los textos fundacionales del MIR no son explícitos acerca de una comprensión precisa de estas peculiaridades en el proceso chileno, pero al menos marcan una cierta conciencia de la diferencia⁹. Sin embargo, no hay consistencia ni flexibilidad a la hora concreta de leer la realidad chilena. Desde los documentos fundacionales la crítica al reformismo y la validación de la vía armada aparecen como único camino¹⁰. Así se afirma que: “El MIR rechaza la teoría de la “vía pacífica” porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable ya que es la propia burguesía la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder”(MIR, Principios:8). Surge así un enfrentamiento al menos teórico bastante claro y que será permanente en el discurso mirista entre Estado y revolución. El proceso revolucionario es necesariamente el proyecto de destrucción y derrocamiento del Estado burgués y con ello de toda su institucionalidad, al menos en la teoría.

Pero si atendemos a la práctica revolucionaria concreta, vemos que el MIR nunca se decantó del todo por una vía armada. Esto se debe probablemente al tipo de movimiento y partido que era: incorporando una vieja guardia de izquierda crítica, pero altamente institucionaliza en partidos y movimientos, con un arraigo democrático antiguo en Chile. Liderado prontamente por jóvenes guevaristas que eran básicamente intelectuales de izquierda con un proyecto político por delante, en el que “estaba todo por construir”. Esto los aleja de un militarismo real y efectivo. A nuestro juicio esta es una de las tensiones más fuertes del movimiento: se declara desde sus orígenes y en su declaración de principios un proyecto que busca llegar al poder de manera no institucional, utilizando la vía armada.

⁹ “Santiago no era Petrogrado, ni el año 72 tenía mucho que ver con 1917, pero algo tenía que ver. No había acá una crisis general del sistema en la cual las tareas que los bolcheviques entonces se plantearon estuvieron a la orden del día; pero sí las líneas esenciales del desarrollo de la lucha de clases, en los períodos fundamentales definidos, sí que tenían un hilo conductor similar. Había que hacerlo en Chile entendiendo la permanencia del sistema de dominación capitalista y que el Estado burgués existía como tal.” (MIR Archivo Chile, 1972: 4).

¹⁰ “Reafirmamos el principio marxista leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección popular”: (MIR, Archivo, Programa: 4)

Pero no se prepara ni actúa para ser esa vanguardia militar del pueblo, conservando una actitud completamente ambigua acerca del Estado.

Si volvemos a los documentos fundacionales, vemos que en el programa se nos indica que el plan de reformas radicales hacia un socialismo real “será realizado mediante a liquidación del aparato estatal represivo burgués y su reemplazo por la democracia directa proletaria y las milicias armadas de obreros y campesinos” (MIR, Programa: 3). Se trataría por un lado, de devolver la soberanía al pueblo, permitiéndoles ocupar efectivamente ese poder (democracia directa) y también, se trataría de desarrollar las capacidades militares (milicias populares) que otorgarían la el poder de defensa armada del proceso de cambio (milicia).

Pero en la medida en que el desarrollo del movimiento avanza, las acciones de formación, organización y uso de la fuerza militar resultan limitadísimas. Si bien después del año 1969, se comienza con las acciones de “recuperación”, es decir los asaltos a bancos para financiar la profesionalización del partido, estas acciones no resultan coherentes con la larga discusión acerca de la forma que debía tomar la lucha armada al interior del MIR (guerrilla rural o guerrilla urbana). Al mismo tiempo como señala Palieraski “El MIR podía jactarse entre sus militantes de ser el que había introducido las prácticas radicales (asaltos a bancos, tomas de campos y de fábricas, etc.) en la escena política chilena, luego de décadas de pasividad. Mientras que la pasividad de la sociedad chilena aseguraba a las acciones armadasmiristas un efecto de golpe mediático sin precedentes, el riesgo era que la naturaleza política de sus acciones nos fuera comprendida socialmente o que fuera cuestionada” (Palieraski, 2008: 10). Por el contexto, las acciones eran limitadísimas pero las reacciones eran de gran alarma pública, rodeando al MIR de una publicidad que poco lo ayudaría a convertirse en un real fenómeno de masas. Y de hecho así fue, no sólo por el duro enfrentamiento que provocó afines de los años 60’ en el gobierno demócratacristiano que lo ilegalizó, y persiguió. Sino con la ambigua relación que mantuvo luego con la UP y el gobierno de Allende, que estuvo siempre incómodo con estos revolucionarios que aunque compartían un mismo fin: la llegada de un gobierno popular socialista, habían concebido caminos que tarde o temprano los confrontaban.

En los 70’, el MIR no se suma a la UP que apoya a Allende, pero no puede restarse del todo de la triunfante “vía pacífica al socialismo o vía chilena al socialismo” y declara una especie de “apoyo crítico” “expectante” “vigilante” a Allende¹¹. Esta ambigüedad que se hace dramática a nivel político, sobre todo a partir de 1972, se vincula a mi juicio con el amplio espectro de fenómenos que se encuentran en el centro del desarrollo del ‘poder popular’, que encarnan fenómenos diversos como la autoeducación, desarrollo de la conciencia popular, ocupación y toma de terrenos, reorganización y autogestión del trabajo, etc.

¹¹ “Si bien el programa de la UP no es idéntico al nuestro, se propone golpear núcleos fundamentales del sistema capitalista, como son las empresas extranjeras, la industria monopólica, el capital financiero y el latifundio (...)La tarea principal es ahora detener los monopolios y defender el triunfo electoral..“Declaración Pública, El MIR y el Triunfo de Allende, Archivo, Septiembre 1970.

Es justamente la idea del Poder Popular y su real ocurrencia, la que permite al MIR establecer comunicaciones con el resto de la izquierda de la Unidad Popular. En ese mismo texto Enríquez fija la visión de un poder popular que es sobre todo autonomía y capacidad que es adquirida por los pueblos de manera gradual y a partir de distintas experiencias políticas.

Pero también existiría una dimensión militar de este poder popular. Que es nombrado y referido debido a una necesidad de la autodefensa'. A partir del 70' se asigna el desarrollo de este poder popular a una organización concreta: los Comandos Comunales: Comandos de base territorial, convocados para las tareas de movilización y "generación de poder". También diferenciarse de ellas. Reaparece también aquí la idea del proceso, gradual: En este sentido, afirma Enríquez "Esto era más o menos, lo que entendíamos por las tareas que había que levantar alrededor de los Comandos Comunales. No se podía tratar de plantear como una tarea inmediata el asalto al poder, eso era caer en ultraizquierdismo, nadie lo ha planteado así" (MIR, Archivo, 1972: 4).

El problema es que estos Comando Comunales con capacidad de respuesta militar no se desarrollan popularmente. Queda pendiente la real apropiación que este organigrama podría alcanzar en el mundo popular, su despliegue real, sobre todo a nivel territorial en los pocos años de desarrollo del MIR, hasta la llegada del golpe militar.

Pero más allá de la falta de poder militar real de resistencia, está la contradicción que ya hemos visto entre el "ataque frontal al Estado burgués, y la incorporación de un poder popular paralelo, y la defensa, al menos indirecta al estado de transición que será para el mismo el proyecto de Salvador Allende. Esta contradicción se ve con claridad en la defensa que hace el MIR del gobierno de Allende, frente al atentado político protagonizado por la VOP el año 1971, el ataque y muerte de Pérez Zujovic.

Frente a este atentado el MIR primero responsabiliza a las clases dominantes y su producción, por siglo de oprimidos que son nuevos actores de odio de clase¹². Pero inmediatamente reconoce el carácter irresponsable de la VOP y su incapacidad para llevar la situación política real, ya que no entendieron dónde estaban los verdaderos enemigos y que "la situación había cambiado del 4 de septiembre en adelante. Que el gobierno de Allende era distinto al de Frei, que los enemigos de clase eran los mismos, pero ya no estaban en el gobierno, y por eso formas de lucha distintas tenían que guiar a los trabajadores y revolucionarios". En este sentido, concluye el análisis del MIR sobre el atentado de la VOP, estos activistas "entregaron el pretexto que la derecha y el freísmo

¹²"Los Rivera y los Salazar acicateados por las masacres y asesinatos de los anteriores gobernantes, instrumentalizados por sus enemigos de clases, sus organizaciones posiblemente infiltradas por la reacción, en un proceso político tan complejo como el chileno, objetivamente entregaron el pretexto para la contraofensiva reaccionaria y sediciosa. Así su muerte tiene que es agregada a la del centenar de víctimas del sistema que enriquece a unos a costa del trabajo de otros, cargada la responsabilidad de ella sobre quienes originaron esto como forma de defender sus privilegios: las clases dominantes". El MIR, Archivo, Declaración pública 16 de junio de 1971.

necesitaban para abrir su ofensiva reaccionara y sediciosa, y por ello hemos condenado su accionar públicamente”. (El MIR, Archivo, Declaración pública 16 de junio de 1971).

Resulta llamativo e históricamente relevante que el argumento central que usa el MIR para atacar a la VOP, por su irresponsabilidad política y su incapacidad de leer la realidad, confundiendo al real enemigo y entregando un pretexto a la reacción para atacar al gobierno de Allende y al proyecto de un socialismo en Chile, será el mismo argumento que a medida que avance la crisis en el gobierno de Allende irán levantando desde la UP y los partidos más tradicionales de izquierda hacia el propio MIR. Que básicamente con sus discursos y llamamiento a las armas, habría entregado los argumentos a la derecha y a los militares para la justificación al menos inicial al golpe militar de 1973.

En este sentido, pese a sus grandes diferencias, que hemos esperado mostrar, hay un cierto paralelo trágico en estas dos formaciones MIR y VOP revolucionarias de fines de los 60 y comienzos de los 70', a pesar de que la segunda puede ser visto como una especie de caricatura de la primera. Ambas, especialmente por su instalación el proyecto de la vía armada como única vía para el socialismo en Chile, se convertirán rápidamente en una especie de símbolo de la inviabilidad de un proyecto de convivencia amplio de izquierda, que reúna a partidos tradicionales y a nuevos movimientos de izquierda. Generando también importantes costos para los proyectos de izquierda en curso. En este sentido es probablemente el MIR como la fuerza de la nueva izquierda más importante de los años 60' en Chile, la que carga con la parte más importante de la responsabilidad y al mismo tiempo paga el costo en vidas y en aniquilación del propio proyecto, una vez que todas la vías al socialismo son desbaratadas por la dictadura cívico-militar de Pinochet. Así lo resume Salazar:

“El resultado de todo esto es inevitablemente la consolidación de un partido pequeño pero con tareas gigantes, con estrategias revolucionarias, pero sin recursos para su implementación táctica; con cuadros de cierta calidad superior, pero tremendamente tensionados para suplir la ausencia de masa; con organización leninista, pero imbuida en un moralismo cada vez más eclesiástico y dicotómico; con claridad ideológica, pero con cristalizaciones rígidas de sus teorías y con abstracción aguda en sus planteamientos, con posibilidad de ser vanguardia, pero despertando la duda y la resistencia de los posibles vanguardizados. Sin ser un vector esencial de la lucha de clases en Chile, provoca como organización un proceso represivo por parte del enemigo como si realmente lo fuera, con el resultado de que sus miembros se ven enfrentados fuertemente al dilema de la vida o la muerte por situaciones políticas sin gran incidencia en el conjunto, pero con gran incidencia en la organización “(Salazar, 2017: 418).

Abraham, Tomás. (2017) El deseo de revolución. (Buenos Aires: Tusquets Editores).

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica. (2014) América Latina Tiempos de Violencias. (Buenos Aires: Ariel).

- Ariet, María, Valdés-Dapena, Jacinto. (2010) *Filosofía y Revolución en los años sesenta*. (México: Ocean Sur).
- Guevara, Ernesto. (2007) *Ernesto Che Guevara presente: antología mínima*. (Buenos Aires: OceanPress).
- Hobsbawn, Eric. (2010) *Revolucionarios*. (Madrid: Editorial Crítica).
- Kouvelakis, Stathis. (2003) *Philosophy and Revolution*. (New York: Verso).
- Lowy, Michael. (2007) *El marxismo en América Latina*. (Santiago: Lom).
- Marx, Karl. & Engel, Frederich. (2012) *Selected Works, vol I y II*, (MaryLand: Wildside Press).
- MIR (1965-1972) Documentos, Archivo Chile, Centro de Estudios Miguel Enríquez, <http://www.archivochile.com/entrada.html>
- Palieraski, Eugenia. (2008) “La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile 1965-1970”. *Polis Revista Latinoamericana*, Violencia; razones y sinrazones 19, pp 1-17.
- Pomar, Jorge. (2010) “La Vanguardia organizada del pueblo (VOP): Origen, subversión y aniquilamiento ¡El pan que con sangre fue quietado, con sangre será recuperado!”, 1496 XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Congreso internacional, Sept, Santiago de Compostela, España. pp.1496-1506. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00531204/document>
- Ruiz, María, Olga. (2015) “Mandatos militantes, vida cotidiana y subjetividad revolucionaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1970)”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 28, 163-182.
- Salazar, Gabriel. (2017) *Los caminos del pueblo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- VVAA. (2014) *La VOP, Vanguardia Organizada del Pueblo (1969-1971) Historia de una guerrilla olvidada* tiempos de la Unidad Popular. Santiago, <http://www.mediafire.com/view/e210o4uo1hqcah/VOP.Historiadeunaguerrillaolvidada.pdf>.
- Vitale, Luis. (1999) *Contribución a la historia de MIR (1965-1970)* Santiago: Ed. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales “Pedro Vukovic”.

